

“ La secreta idea del P. Kentenich”

Dios elige como instrumentos, al P. José Kentenich, quien capta sus deseos guiado por la fe práctica en la Divina Providencia. Con él estaban alrededor de 30 jóvenes seminaristas de edades entre los 16 y 18 años, que estudiaban en el Seminario Menor de los Padres Pallotinos en Schoenstatt, cerca de Coblenza, Alemania.

El P. Kentenich era el director espiritual de ese grupo de jóvenes desde el 27 de octubre de 1912. Desde esa fecha, el P. Kentenich los había estado guiando en el camino de la autoformación y en el desarrollo de un cristianismo vital y apostólico bajo la ayuda maternal de María.

El 19 de abril de 1914 fundaron una congregación mariana según el modelo que los jesuitas tenían de ella desde el siglo XVII.

En julio de ese mismo año, se pone a su disposición una pequeña capilla dedicada a San Miguel, que ya no se usaba, para que realizaran allí las actividades religiosas relacionadas con la congregación mariana.

Durante las vacaciones, que en el hemisferio norte corresponden desde mediados de julio a mediados de octubre, se desató la primera guerra mundial (agosto de 1914). El P. Kentenich se ve entonces ante un enorme desafío, puesto que muchos de esos jóvenes tendrían que enrolarse en el ejército. Esto suponía riesgos tanto humanos como espirituales. Ya no podría él mismo ayudarlos personalmente en forma directa como hasta ahora lo había hecho.

¿Qué hacer, entonces, para que todo aquello que había surgido en esos dos años no sólo desapareciera sino que los acontecimientos que se avecinaban les sirvieran eficazmente para continuar su trabajo de autoformación y de crecimiento espiritual?

¿Qué hacer para que el ambiente duro, agnóstico y amoral del ejército y la guerra no destruyera los ideales y la fe de los jóvenes?

El P. Kentenich está consciente que la mejor forma de asumir el aumento de las dificultades externas era acelerar el crecimiento espiritual. Además, confía plenamente en que María es el seguro más grande para que los jóvenes alcancen su transformación en Cristo y para lograr la fecundidad apostólica. Sabe que desde ahora ella deberá asumir en forma aun más directa el cuidado y educación de los jóvenes congregantes. Ante el hecho de la guerra que recién ha estallado, busca entonces signos de Dios que le indiquen el modo de canalizar adecuadamente una respuesta. Además de la Guerra, dos signos de la Divina Providencia marcaron su reflexión. El primero fue el hecho ya mencionado: la pequeña capilla que hablan recibido. A esto se une el otro hecho: cae en sus manos un artículo aparecido en un diario donde se relataba cómo habla surgido el santuario mariano de Pompeya. El abogado italiano Bartolo Longo, impresionado por la corrupción moral de esa ciudad, invitó a otras personas a erigir un santuario a la Virgen del Rosario, comprometiéndose a rezar esta oración y a crear obras de beneficencia para los más desposeídos. Se relataba, además, cómo de allí surgió un movimiento de renovación no sólo para la ciudad de Pompeya, sino para el mundo entero.

El P. Kentenich medita largamente cuál es la voluntad de Dios. Le parece que Dios le hablaba claro por las circunstancias. El también debe arriesgarse a pedir a la Santísima Virgen que se establezca espiritualmente en la pequeña capilla de la congregación y que instale en ese lugar su trono de gracias, y desde allí atraiga los corazones jóvenes, los transforme y utilice como instrumentos en sus manos para iniciar, desde ese lugar, un movimiento de renovación.

¿No estaría en sus planes que la pequeña capillita –que recién había sido puesta a disposición de la Congregación Mariana- se transformara en un santuario, donde María llegara a ser la Madre y educadora de los jóvenes? ¿No debían pedir a María que ella instalara allí su trono de gracias?

Basado en estos tres signos de Dios, dio un gran salto de fe:

- 1- Inicio de la I Guerra Mundial, todo lo noble de los primeros congregantes peligraba.
- 2- Artículo de Bartolo Longo, de cómo por iniciativa humana se logró que María se instalara en un Santuario.
- 3- El que les hayan puesto a disposición de los Congregantes una capilla abandonada para reunirse.

Después de un tiempo de oración y meditación, el 18 de octubre de 1914, propuso esta “secreta idea predilecta” a los jóvenes. Los invitó a pedir que la Virgen se estableciera espiritualmente en ese lugar. Ellos debían atraerla con las pruebas de su amor, con el esfuerzo por su autoeducación y por desarrollar el espíritu apostólico. La presencia de María debía ser avalada por una santidad de la vida diaria, por una vida heroica de seguimiento al Señor y su voluntad: ellos debían ofrecer a María “abundantes contribuciones al Capital de Gracias”.

Por lo tanto Ellos hicieron un pacto con la Virgen:

¿Qué debía aportar María al pacto?

María debía establecer allí su trono de gracias y mostrarse como Madre y educadora para que cada uno alcanzara "el mayor grado posible de perfección y santidad, según su estado", y para que ella atrajera hasta allí a muchos corazones jóvenes, los cobijara en su corazón maternal, los transformara en Cristo Jesús y los enviara como apóstoles a trabajar fecundamente en la renovación del mundo.

¿Qué debían aportar los Congregantes al pacto?

A su vez, ellos se comprometerían a llevar a María "abundantes contribuciones al capital de gracias", es decir, el esfuerzo de cada uno en su propia santificación por medio del "fiel y fidelísimo cumplimiento del deber y una intensa vida de oración". Esto haría "suave violencia" sobre el corazón de María para que ella se estableciera espiritualmente en la capillita convirtiéndola en un lugar de peregrinación. Ese capital de gracias sería la prueba que tomaban en serio su propósito y que estaban decididos a cumplir su parte en la alianza.

La historia se encargó de demostrar que el P. Kentenich no se había equivocado en la interpretación del plan de Dios y que había “sintonizado” con el Espíritu Santo.

Pauta para la reunión

Esquema de toda reunión:

Oración.

Ver cómo estuvo la semana y revisión del propósito anterior.

Tema: 15' a 20'.

Preguntas e intercambio.

Propósito.

Oración final, Cantos.

Preguntas Sugeridas (escoger algunas):

1- ¿Cuál era la preocupación del P. Kentenich frente a la guerra mundial?

2- ¿Cuáles son las características de la alianza sellada por el P. Kentenich y los jóvenes? ¿Qué piden y qué ofrecen?

3- ¿Nos hemos preguntado alguna vez qué quiere Dios de mí? ¿Qué quiere que haga ahora?

4. ¿Cómo le respondo a Dios cuando me habla en las circunstancias? ¿Me arriesgo?

5- ¿Vivo mi vida con Dios o sin él? ¿Lo tomo verdaderamente en cuenta?

Textos y Citas tomadas de:

“La Historia del PJK”. P. H. Alessandri. Ed. Patris.

“ Hemos Conocido un Padre”. M. Nailis. Ed Schönstatt